

FULL INFORMATIU

Parròquia Santa Joaquina de Vedruna. Barcelona

DOMINGO, DIA 2 DE OCTUBRE

EXCURSIÓN A VIC

- * **Visita del Santuario de La Gleva**, antiguo Seminario de Vic
- * **Visita de la Casa** donde vivió y está enterrada SANTA JOAQUINA de VEDRUNA.
- * **Visita al Convento de Carmelitas Descalzas** (Santa Teresa)

Con motivo del inicio de curso y de la celebración de los 50 años del Camino Neocatecumenal, **la PARROQUIA PROPONE:**

Un Domingo dedicado a la Ciudad de VIC, por tres motivos: El Santuario de La Gleva, por ser un lugar muy interesante, además de llevar este nombre, la calle de entrada de la Parroquia y del convento.

Visita «obligatoria» a la casa donde vivió y está enterrada nuestra Santa y Patrona, Santa Joaquina de Vedruna. ("El Escorial").

Y finalmente, visita al Convento de Carmelitas Descalzas, donde se encuentran dos muchachas de nuestra parroquia en proceso de formación en esta comunidad.

Celebraremos una Oración de la mañana en el Santuario de la Gleva; visitaremos y comeremos en la Casa de Santa Joaquina de Vedruna; y, por la tarde, visita del Convento de Descalzas, con la celebración de la Eucaristía con la comunidad carmelita.

COMUNICAR VUESTRA ASISTENCIA AL DESPACHO PARROQUIAL o

TELÈFONO 93 200 39 31. En Autocar (55 plazas) y en coches particulares. Hay que llevarse la comida. **TODOS INVITADOS**

SETEMBRE de 2022

- * **DESPACHO PARROQUIAL:** Martes y Miércoles, de 17h a 19h.
- * **Catequesis infantil y pos Comunión:** Apuntarse al Despacho Parroquial
- * **Catequesis de CONFIRMACIÓN:** Apuntarse al Despacho Parroquial
- * **ESCRUTE de Jóvenes:** Domingo, **día 18 septiembre**, a las 5.30 de la tarde
- * **Sábado 24 septiembre: Solemnidad de la Mercè. Misas como los domingos**
- * **DOMINGO, día 2 de Octubre: SALIDA PARROQUIAL A VIC: Santuario de La Gleva; El Escorial: casa de Santa Joaquina de Vedruna y capilla donde está enterrada; y visita al Monasterio de Santa Teresa (Carmelitas Descalzas) Salida a las 9 mañana en AUTOCAR o Coches particulares.**

PEREGRINACIÓN DE JÓVENES JULIO 2022

El jueves 21 a primera hora salimos de la parroquia rumbo a Barbastro. Llenábamos tres autocares, acompañados por los catequistas, el Padre Gaspar y el Padre Javier. A media mañana llegamos al museo de los mártires claretianos, que recuerda a los 51 misioneros fusilados en la Guerra Civil. Tuvimos la oportunidad de rezar en la cripta que custodia los restos de los mártires, donde los catequistas nos invitaron a pedir su intercesión por alguna intención que tuviéramos. La fe de los mártires era impresionante, y muchos quedamos asombrados al leer sus últimas palabras en las cartas: “Esperamos el momento con generosa impaciencia” “¡Viva Cristo Rey!”. No sólo aceptaban el martirio, sino que lo esperaban ansiosamente, y eso personalmente me impactó mucho.

Después de comer, los autocares nos llevaron al Monasterio de Nuestra Señora del Pueyo, donde viven los monjes del Instituto del Verbo Encarnado. Acompañados por algunos religiosos, hicimos vísperas y Adoración al Santísimo. Aquella celebración nos ayudó mucho a entrar en la peregrinación y preguntarnos “¿Por qué he venido? ¿Qué espero de estos días? ¿Estoy abierto a la voluntad de Dios?”. Al acabar, el prior, el padre Enrique nos dio su testimonio. Con mucha humildad y sencillez nos habló de la vocación, de cómo Dios no viene a quitarnos nada, sino todo lo contrario. Escuchándolo, la vocación se nos presentaba como algo más fácil y sencillo de lo que a menudo creemos. Respondió abierta y claramente a todas las preguntas y nos ilustró el día a día en el monasterio: mucha oración y apenas dos horas para hablar al día. Finalmente, terminamos el día cenando pizzas y sobremesa de guitarras y cantos.

El viernes nos dirigimos a Lourdes. Por la tarde, nos reunimos con dos familias españolas de la missio ad gentes de Pau. En su experiencia, fue fácil identificarse con ellos, porque al igual que nosotros, eran hijos del Camino. En mi caso, me ayudó ver cómo, en una vida aparentemente normal, dentro de lo común y sin complicaciones graves Dios también actúa con fuerza, y es capaz de transformarnos. Después de cenar, fuimos a la Basílica y, junto al resto de peregrinos de Lourdes, rezamos el rosario en procesión, con velas acompañando a los enfermos y siguiendo a la Virgen. A mí, aun siendo un poco escéptica, me sorprendió la fe de toda la gente y los enfermos

que acudían allí, ya que verdaderamente creían que allí estaba presente la Virgen. De vuelta al hotel, y después de haber intentado buscar sin éxito un sitio para celebrar la eucaristía, los catequistas decidieron hacerla allí en el hall, en medio de la recepción del hotel. Sin duda, un lugar original. Como pudimos, nos sentamos en asamblea y celebramos la eucaristía. Como es natural, los demás huéspedes se quedaron alucinados, y apenas tenían espacio para llegar hasta el ascensor. A pesar del cansancio y la incomodidad del suelo, la eucaristía fue espectacular, hubo muchos ecos y todo el mundo estaba contento. Como de costumbre, tras la eucaristía todos salimos a hablar, y el Padre Gaspar bromeaba diciendo “Nois, que això no és la Gleva”.

El tercer día bajamos a Pamplona, donde nos acogieron unos matrimonios del Camino. Nos llevaron de ruta por el centro histórico y visitamos la Catedral. Después de comer debíamos continuar con la visita, pero al final improvisamos un círculo en medio de la plaza y nos pusimos a bailar y cantar, a pesar de que hacía muchísimo calor. Continuamos con los cantos por Pamplona de camino al autocar. La gente de la calle no tenía ni idea de qué hacíamos o quienes éramos, pero comentaban sorprendidos que se nos veía muy contentos y animados. De nuevo en la carretera, llegamos al pueblo de Beire. Por la noche, después de cenar celebramos otra eucaristía. Aunque la noche refrescaba había demasiados mosquitos, así que montaron la sala dentro. Aquella habitación era un horno, sofocante, no cabíamos todos, pero hubo incluso más ecos y peticiones que la eucaristía anterior. Tras una intensa y larga celebración, nos fuimos a dormir.

El último día nos dirigimos a Javier, el cierre de la peregrinación y la llamada vocacional. El calor era extremo, pero para nuestra sorpresa unos hermanos del Camino nos habían preparado un espacio en la sombra, entre los árboles, con todos los signos. Allí escuchamos a la hermana Loli, de las misioneras de Cristo Jesús, una monja que conoció y convivió con Carmen Hernández. Loli y Carmen entraron en la orden a la vez. Subrayó su excepcionalidad y espíritu misionero, y sus ganas por ayudar a renovar la Iglesia. A pesar de su vocación por evangelizar, la estancia de Carmen en la orden fue corta, ya que estaba llamada a otro camino. Así, como nos dijo Miguel Ángel, la peregrinación estuvo muy enfocada en la mujer, desde la Virgen de Lourdes, las festividades de Santa María Magdalena y Santa Brígida, y la figura de Carmen. A la experiencia de Loli le siguió una catequesis de Miguel Ángel y el testimonio de María, la catequista, para introducir la llamada vocacional. Después se pidieron vocaciones al sacerdocio, la vida consagrada y el matrimonio. De todo lo que se nos dijo, yo recuerdo una cosa: que las tres vocaciones convergían en lo mismo, en la importancia del respeto por el cuerpo, de preservar la castidad. Levantarse, al final, fue ponerse de cara al Señor, un signo de querer hacer su voluntad y dejar que lleve él la historia. Finalmente, visitamos el castillo de Javier y comimos en un hotel. De vuelta a Barcelona, los catequistas nos animaron a dar la experiencia y abrir una lectura al azar.

Fueron cuatro días intensos, pero en cada momento, ya fuera a través de las visitas, catequesis, confesiones o conviviendo con la comunidad, el Señor nos buscaba y esperaba.

Cecilia Giménez Herrera

Campamento postconfirmación 2022

“Tú eres único para Dios”

«La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!» (Mt 6, 22-23).

Bajo esta palabra, 149 jóvenes, 38 padrinos, 9 voluntarios, 3 presbíteros, más algunos hijos de los padrinos hemos pasado 5 días intensos de campamento en comunión y unión con Jesucristo, en el

marco de la pastoral de postconfirmación que este año se ha puesto en marcha en la parroquia Santa Joaquina de Vedruna y que lleva muchos años realizándose por todo el mundo.

¿Qué es lo más importante en la vida del cristiano? Amar a Jesucristo. El campamento ha consistido en poner en práctica este amor, basado en renunciar a nuestra voluntad, a nuestra apetencia, a nuestro criterio y en ponernos en disposición de amar al prójimo. No sólo los mayores (presbíteros, padrinos y voluntarios), sino también todos los jóvenes que nos han acompañado, que han aceptado la dinámica de todo lo que se ha hecho, a pesar de que al principio, en algunos casos, no estuvieran a gusto.

En este campamento se han visto milagros. Era evidente que el Espíritu Santo estaba presente en todo momento, porque cada vez que te invade tu ojo está sano, tu mirada cambia, tu forma de actuar es diferente al no estar condicionada por el pecado. Durante estos días hemos podido experimentar como todos hemos podido entregar nuestros pecados a Jesucristo y entrar en la obediencia, en aquello que puede parecer hasta absurdo a nuestro juicio, pero que conlleva una felicidad que supera cualquier tipo de expectativa. No me voy a extender en los detalles -el año que viene volverá a haber campamento y serán bienvenidos todos los jóvenes que quieran venir-, pero merece la pena destacar que a pesar de la intensidad de todo lo que se ha hecho: oración, excursiones, juegos... siempre hubo disposición a ayudar en lo que hiciera falta, pese al cansancio físico acumulado.

A medida que pasaban los días, los jóvenes cada vez estaban más contentos. Poco a poco, comprendían que no se trataba de un campamento únicamente lúdico como los que hay en el mundo, sino que eran unas jornadas basadas en un encuentro fuerte con Jesucristo. Esta afirmación no es gratuita ni inventada, sino que está sustentada en el testimonio que dieron 70 chicos en los dos últimos días de campamento. En el transcurso de dos celebraciones, se les invitó a dar su experiencia del campamento y cada testimonio se basaba en cómo se sentían amados por Jesucristo en medio de sus debilidades y sufrimientos. Sin ir más lejos, en la eucaristía celebrada el último día estaban tan contentos que no tenían ningún complejo en alabar a Dios cantando y tocando las palmas, algo que los primeros días no se apreciaba de una forma tan clara.

En cuanto a los padrinos y presbíteros, hubo comunión todos los días -igual que con los jóvenes-. Cada padrino y presbítero es hijo de su padre y de su madre, tiene su propio criterio, su propia forma de ver las cosas, de comportarse, de actuar. Sin embargo, el Señor no ha permitido que el demonio destruya la convivencia entre nosotros. Todos hemos renunciado a nuestro yo y nos hemos puesto al servicio. Una muestra más de la victoria de Jesucristo sobre la muerte.

Para los padrinos este campamento ha sido una extensión intensiva de lo que llevamos haciendo meses en las celebraciones domésticas: dar la vida por nuestros ahijados, es decir, dar la vida por Jesucristo porque ¿a quién le apetece tener a 10 jóvenes de entre 12 y 18 años todos los viernes por la noche en su casa? ¿A quién le apetece pasarse más de dos horas llevando a cada uno a la puerta de su casa? ¿Quién querría pasar 5 días conviviendo de forma voluntaria con 149 jóvenes en una casa rural? ¿Por qué lo hacemos? ¿Acaso somos masocas? Es evidente que sólo Jesucristo puede hacer esto posible. Es una gracia que viene de lo alto, pues todos estamos marcados por nuestro pecado. A lo largo de nuestra vida hemos podido experimentar que sólo la renuncia a nuestra apetencia y el amor al prójimo es lo que nos conduce a ser felices, a vivir una vida plena, tal y como se nos ha predicado en la Iglesia.

Por otro lado, conviene destacar que el primer día pudimos contar con la presencia del Obispo Auxiliar de Barcelona, Mons. Javier Vilanova, que presidió una celebración penitencial; y unos días más tarde nos vino a ver el Obispo de Terrassa, Salvador Cristau. Un regalo inesperado que nos hizo el Señor y que confirmaba la gran obra que Él estuvo haciendo durante aquellos días.

Lo que hemos vivido en este campamento se ha convertido en un acontecimiento que debemos recordar siempre, especialmente en el combate contra el demonio en el futuro. Ha

sido un memorial, unas jornadas en las que se ha manifestado el amor de Jesucristo de forma muy palpable; tanto, que todos los que estuvimos allí, de forma individual, pudimos experimentar que somos elegidos de Dios, que nos ama tal y como somos y que para Él somos únicos.